

ENTREVISTA A HUGO BIAGINI

Francisca Salas
Estudiante de Filosofía

El Dr. Hugo Biagini, constante perseguidor y creador del pensamiento latinoamericano nació en la cuna de la capital Argentina en 1938. Graduado de doctor en 1972 en la universidad de la Plata. Con una conocida trayectoria de investigador, connotada participación en diferentes instituciones y la creación de variados libros con títulos a manera de: *Cómo fue la generación del ochenta* (1980), *Educación y Progreso* (1983), *Filosofía americana e identidad* (1989), *Historia ideológica y poder social* (1992), *Lucha de ideales en Nuestramérica* (2000). Nos encontramos en el congreso celebrado en Argentina, en la Universidad Nacional de Río Cuarto, en el "Vº corredor de las ideas". Nuestro entrevistado el profesor H. Biagini se dispone en este encuentro a dejar su cargo de coordinador del congreso, como representante de Argentina. De buen modo él acepta esta entrevista, rodeado de un espíritu latinoamericano, y de discusión sobre asuntos y temas de nuestro continente.

¿Cómo se puede plantear un pensamiento latinoamericano en un mundo, que cada vez respeta menos la individualidad de las culturas, en una época que toma más fuerza la globalización?

No debemos olvidar que cuando se vislumbró la necesidad de acuñar un pensamiento propio en nuestra América Latina —durante la primera generación romántica— y cuando, en medio de la expansión neo-colonial, se agudizó esa convicción identitaria a través de las corrientes modernistas medio siglo después, también se había asistido a un proceso semejante de mundialización hegemónica que tendió a suprimir las peculiaridades culturales en nombre del progreso y de la civilización (occidentales). Pese a contar con la interesada complicidad de poderosos sectores vernáculos, no pudieron cumplir su cometido y generaron diversas formas de resistencia por parte de las organizaciones civiles, que recurrieron para su afianzamiento a otras variantes supraterritoriales: el internacionalismo proletario, el ideario bolivariano de la patria continental, los planteos tercermundistas o las teorías de la liberación. Esos flujos de protagonismo popular experimentan en efecto un fuerte declive con la restauración conservadora de los años ochenta que trajo aparejada la implantación de un paradigma excluyente y homogeneizador, el cual a su vez ha dado lugar en los últimos tiempos al surgimiento de nuevas utopías y sujetos emergentes que se oponen a la globalización financiera y pugnan por el reconocimiento universal de las diferencias étnicas y religiosas, apelando al multiculturalismo o a la filosofía intercultural. En suma, la suerte no está echada y la lucha continúa, más allá de las amenazas belicistas con que las grandes potencias se han rodeado para silenciar el creciente descontento comunitario.

¿Qué relaciones intelectuales deberían plantearse entre Chile y Argentina?

Primeramente, creo que las relaciones intelectuales no pueden separarse de las posturas políticas, si entendemos la actividad intelectual no sólo como una de las tantas formas de aproximación al conocimiento sino también como un ejercicio de responsabilidad transformadora frente a las injusticias estructurales. En ese sentido y teniendo en cuenta vuestra condición de universitarios me vuelco hacia el camino impulsado por nuestra común tradición reformista, cuando grandes maestros de Chile y Argentina como Enrique Molina o José Ingenieros se unían a la causa de los jóvenes estudiantes como Neruda o Taborda en un vasto movimiento reivindicativo, especialmente de la excelencia académica, de los factores autóctonos y del compromiso social. A ambos márgenes de los Andes nos urge librarnos de los prejuicios que gobiernos autocráticos u oligárquicos —tan combatidos por el movimiento estudiantil— han ido incrustando en nuestra mentalidad colectiva: en vuestro caso la idea de que Chile constituye un país de cara al primer mundo, desligado de Latinoamérica, y la Argentina manteniendo el mito racista de ser la única nación blanca al sur de Canadá... Juntos tenemos que marchar hoy ante el peligro de que los Estados Unidos intenten romper nuestro único bloque regional, el MERCOSUR, para fusionarnos en el ALCA, una “megazona” dolarizada de libre comercio a la cual entraríamos en absoluta inferioridad de condiciones para ser triturados por las corporaciones norteamericanas y servir de furgón de cola a los designios yanquis de competir con la moneda europea y neutralizarla. Es decir que debemos fortificar nuestro mercado común, con miras a un desarrollo integral, ni sostener una política exterior de no alineación automática ni practicar relaciones carnales asimétricas con los poderosos.

Dentro del marco histórico actual en Argentina, ¿cómo se plantea el pensamiento y la reflexión sobre la democracia?

El pueblo y la sociedad argentina en su conjunto han sufrido una suerte de hecatombe provocada por la aplicación a ultranza de un modelo posesivo y depredador como el del neoliberalismo que se halla profundamente reñido con los valores democráticos inspirados en la ética de la equidad. Dicha debacle ha producido una fractura de legitimación y representatividad institucionales, una democracia meramente electoralista al servicio de una concentración de riquezas superior a la que se experimentó bajo la terrorífica dictadura militar, desprovista en su momento de sustento legal como para privatizarlo todo ilimitadamente. La población se ha quedado entonces casi inerme ante un tipo de democracia netamente electoralista o nominal, regida por intereses parasitarios que han hecho revivir las creencias emancipatorias que alentaban la implementación de una democracia real o directa, tal como a su vez lo han retomado nucleamientos de tanta envergadura como el Foro Social Mundial de Porto Alegre o la misma protesta multisectorial que se ha apoderado de las calles y rutas argentinas bajo el extendido signo de los cacerolazos, los piquetes de desocupados y asambleas barriales, bajo el lema de que se vayan todos (los funcionarios corruptos). De ese modo, crece la necesidad de movilizarnos para que la democracia deje de ser un cheque en blanco dirigido a políticos venales y

firmado por empresarios tramposos así como paulatinamente se va haciendo carne la noción de que la representación tiene que traducirse en un mandar obedeciendo las decisiones mayoritarias sin echarlas en saco roto.

¿Cuáles cree usted, que son los temas relevantes en la discusión del pensar latinoamericano? ¿Y cuales los temas que tomarán vigencia en una proyección en el tiempo?

Tanto el pensamiento como el filosofar latinoamericanos pueden ser bastante vinculados en su devenir histórico con la cuestión *social*, si tomamos a ésta última en su más amplia extensión: desde la *ética* y el *derecho* hasta la *educación* y la *economía*. Entre sus reiterativos tópicos aparecen problemas fáctico-conceptuales como los de nacionalidad y americanidad, determinismo y libertad, modernidad y desarrollo, criollismo y cosmopolitismo, federalismo y centralismo, herencia y aprendizaje, naturaleza e historicidad, desierto y ciudad, emoción y razón, localismos y universalidad. Más allá de la recurrencia de algunos de esos asuntos trascendentales y de la diferente actitud con que ellos puedan ser abordados a lo largo del tiempo, una augurología desiderativa nos induce a figurarnos, ya a nivel mundial, un incremento apreciable de variantes menos opresivas que las actuales, por ejemplo que se acentúe sustancialmente la tendencia hacia: las identidades múltiples, las nuevas utopías, la autogestión, la crisis de los sistemas y, como máximo objetivo, el refloreamiento de las concepciones humanistas.

¿Qué significa para usted haber sido el coordinador del corredor de las ideas de Argentina y dejar partir el puesto?

Tú sabes, porque has intervenido en varios encuentros del Corredor de las Ideas, que ellos exceden los límites puramente eruditos de los congresos habituales para inclinarse hacia el pronunciamiento público, en un ambicioso intento de aunar ciencia y conciencia, de tomar el núcleo disciplinario principal, la historia de las ideas, en su dimensión ortodoxa pero encarándola también como instrumento para incentivar la memoria y los emprendimientos colectivos. De ahí que cueste tanto distanciarse de esa impronta quijotesca que tuvo el honor de codirigir durante un lustro, pues de los cinco conductores originales de cada país del Cono Sur he sido el único que gozó del privilegio de conservar su puesto desde que lanzamos el Corredor hacia 1998. Ello ya casi sonaba como un usufructo indebido del cargo, previsto para una duración anual, por más que me abocara a afrontar notas y reportajes sobre nuestro espacio, a conseguir tribunas académicas o periodísticas para que participen sus distintos miembros, o a auspiciar distintas ediciones y proyectos de investigación. Con todo, espero que este paso lateral no sea una retirada a cuarteles sino la admisión al consejo de veteranos y la adopción de un perfil orientador como el que ha asumido Eduardo Devés, otro de los compañeros fundadores. Afortunadamente, la coordinación de la Argentina ha quedado en manos expertas y decididas.